

Diablotexto *Digital*



PACO ROCA: *LA CASA*
Bilbao: Astiberri Ediciones, 2015, 136 pp.

JOAN MIQUEL ROVIRA COLLADO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE / UNICÓMIC

Es un motivo recurrente como parte del proceso de duelo de las personas, la expresión artística y especialmente la literaria para enunciar los distintos sentimientos. No puede uno dejar de pensar en sus clases del Instituto donde se nos enseñaban las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique, como el primer recuerdo que muchos tenemos de este tema y en la adolescencia hemos escuchado en las canciones de Paco Ibañez. Luego, hablando de historieta, por supuesto nos viene a la mente obras como *Maus* de Art Spiegelman o más recientemente *El Arte de Volar* de Kim y Altarriba.

Estas obras suelen relacionarse con temas considerados importantes (la Segunda Guerra Mundial, los campos de concentración, la Guerra Civil Española, los soldados republicanos en la Segunda Guerra Mundial...), y que se desarrollan como parte fundamental de la acción. Pero en cambio, el contexto social y político de esta obra es diferente y eso hace de ella algo diferente y especial.

Podría parecer que en este caso el argumento se queda solo en una memoria más personal e íntima, basada únicamente en la relación padre e hijo, pero como cualquier buena historia, con este ejercicio de memoria personal el autor nos regala también una gran dosis de memoria colectiva, de parte de nuestra historia: los deseos de miles de personas de clase humilde que aspiran



a convertirse en una nueva clase media, que buscaban algo mejor para sus hijos e hijas, escenificado en una segunda vivienda construida con su esfuerzo, un elemento de microhistoria que nos ayuda a poder hacernos una imagen de la sociedad de los primeros años de la democracia. O esos deseos puestos en la higuera, que nos muestran el hambre de los niños de la posguerra.

La memoria empieza a establecerse como uno de los temas fundamentales en la obra de Paco Roca y es una de sus marcas más reconocibles y destacables, una memoria que mira en lo personal, pero también en lo colectivo, la memoria perdida, la memoria de otros, o la memoria de los vencidos.

Pero es verdad que esta obra encuentra su fuerza en la memoria íntima, es una memoria ficticia, ya que, aunque podemos reconocer al autor y su entorno, los recuerdos no son exactamente autobiográficos, por ejemplo, Paco Roca no tiene hermanas, y sus propios hermanos le han dicho cómo creen que los tres hijos que aparecen son realmente varias versiones de él mismo¹.

El proceso de duelo del autor se produce en un momento particular coincidiendo muy cerca en el tiempo con el nacimiento de su hija, y dentro del tópico, como él mismo reconoce, desde esta nueva paternidad esto produce un cambio en la perspectiva de la relación con su propio padre que se ve reflejada como inspiración fundamental en el argumento de esta obra.

Una obra que nos narra el regreso de tres hermanos tras la muerte de su padre a la casa que la familia tiene en el campo y en donde han pasado tantos momentos de su infancia, y que están pensando en venderla. Poner la casa y todos los objetos que encuentran en ella en orden marca el desarrollo de la historia, las relaciones de los hijos con su padre, su historia personal.

Destaca Pepo Pérez en su reseña² las distintas influencias de Paco Roca, autores como Chris Ware, Seth, o Richard McGuire han influido en general en su obra y en su manera de entender la narración gráfica. El dibujo del autor, claro, limpio, detallado cuando lo requiere, en una obra editada en formato

¹ Véase: http://cultura.elpais.com/cultura/2015/11/30/actualidad/1448908973_011049.html
[25 de julio de 2016]

² Véase: http://cuadernosdecomic.com/docs/revista5/la_casa.pdf
[25 de julio de 2016]



apaisado, un formato que ayuda a hablar de esos recuerdos y del paso del tiempo.

Pero lo que utiliza perfectamente para situarnos en cada momento, es el uso de distintos tonos de colores para evocar los diferentes momentos temporales, de una manera que sigue mostrando la madurez artística del autor, la utilización de secuencias que se van entrelazando, que suceden en el mismo lugar, pero en tiempos distintos.

Otro elemento que quiero destacar es la vinculación constante de los recuerdos a distintos objetos, como comenta Gerardo Vilches³, estos objetos dan forma a la historia: la cisterna que gotea, el muro casero que está por reparar, la persiana rota que el hermano repara, la vista al mar desde la ventana, la lluvia en el garaje, la pérgola que todavía está por construir, la mesa en donde se celebraban las comidas familiares, los recortes de periódicos que nos indicarán algunos de los elementos de la relación del protagonista con su padre, o la higuera que no solo sirve para mostrarnos los recuerdos de los hijos, sino que nos sirve para narrar recuerdos propios del padre que nos son transmitidos por su vecino y amigo.

Además, utiliza en algunos momentos unos recursos narrativos brillantes, como cuando en una sola página acumula referencias y recuerdos, como si se tratara de un árbol genealógico (2015: 31), o en las líneas temporales del almendro a través de los anillos del tronco (33), pero personalmente quiero destacar esta ilustración:

³ Véase: <http://www.entrecomics.com/?p=109253> [25 de julio de 2016].

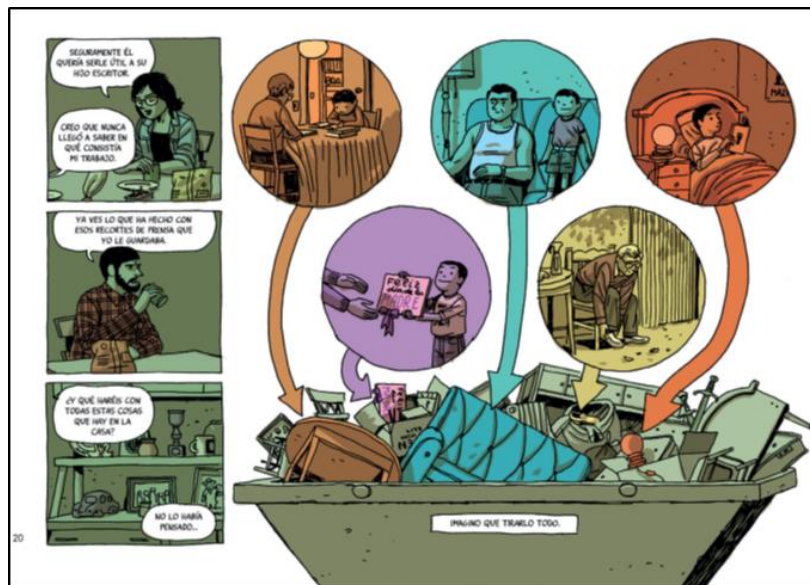


Fig. 1. *La casa* de Paco Roca (20).

Aquí se puede observar la capacidad de Paco Roca para llevarnos a varias historias con un simple objeto señalado con una ilustración, pero que a su vez, cada viñeta traslada al lector a recuerdos propios que se nos pueden generar en relación con esos objetos y situaciones en donde todos nos reconocemos (la lámpara que evoca la lectura nocturna, el sofá en donde vemos la tele con nuestro padre, estudiando en una mesa, etc.), el autor ya nos ha introducido de esta manera totalmente en la obra, colocándonos recuerdos en los que todas las personas nos podemos sentir identificadas y solo estamos en la página 20.

Podríamos seguir hablando del momento creativo del autor, pero Paco Roca nos ha mostrado que es ya uno de los narradores fundamentales, y creo que es más fácil remitirme a estas palabras de Álvaro Pons:

Solo puedo decir que entra directamente a la médula. Intento ser objetivo, pero me es imposible: es una obra que me ha emocionado profundamente, que me ha hecho recordar muchos momentos de mi vida y situaciones muy similares. Paco ha trascendido ya cualquier intento de categorización, es un narrador en estado puro, de esos que sabe llegar al lector directamente. Establece una férrea cadena entre las viñetas y los sentimientos, sabe dónde tocar, pero también cómo y durante cuánto tiempo. Maneja los ritmos para bordear brillantemente el melodrama y moverse con soltura y comodidad en el territorio de los sentimientos. Está ya en ese Olimpo de los narradores perfectos, como Carlos Giménez y pocos más⁴.

⁴ Véase: <http://www.lacarceldepapel.com/category/lecturas/>



Resulta cada vez más difícil asociar a Paco Roca con una única obra, si presentábamos a Paco hace años como el autor de *Arrugas* y con *Los surcos del azar* nos dio otra obra de referencia, de madurez artística, y calificada por toda la crítica como una gran obra maestra, quizá pensábamos que iba a pasar más tiempo en donde nos daría excelentes trabajos (personalmente soy un apasionado de todas sus obras), pero *La Casa*, publicada tan cerca de los *Surcos del Azar*, se ha convertido en otra obra de referencia, hablo de esas obras que cuando alguien no lector habitual de tebeos, o que no conoce la obra de Paco Roca, te pregunta por algo que leer, seguramente antes diría de empezar con *Arrugas* y que con más tiempo leyera *Los surcos del azar* pero ahora mismo recomendaría a cualquiera iniciarse con *La Casa*.